COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 370. ¿Qué son las pasiones?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 370 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

La pregunta es: ***¿Qué son las pasiones?*** y, con esta pregunta, abrimos una sección que va a hablar de la moralidad de las pasiones. ***¿Qué son las pasiones?*** La respuesta es: ***Las pasiones son los afectos, emociones e impulsos de la sensibilidad, componentes naturales de la psicología humana, que inclinan a obrar o a no obrar en vista de lo que se percibe como bueno o como malo. Las principales son: el amor y el odio, el deseo y el temor, la alegría, la tristeza y la cólera. La pasión fundamental es el amor, provocado por el atractivo del bien. No se ama sino el bien, real o aparente.***

Vamos a hablar de las pasiones, por lo tanto, para entender al hombre y para entender la estructura moral del hombre. El hombre es un ser racional, que tiene dos potencias: el entendimiento y la voluntad. Y, desde ese entendimiento y desde esa voluntad, él responde a la llamada de Dios, a la de su conciencia, y tiene que obrar con actos deliberados. Esos actos deliberados son fruto de la razón y de la voluntad.

Pero, antes de hablar del hombre desde este nivel más elevado del entendimiento, y, de la voluntad, tenemos que entender que en él también existe una dimensión más, de tipo sensitivo, que es la que hace referencia a sus sentimientos y a sus pasiones, que también le disponen para obrar.

El término “pasiones”, es una palabra que generalmente la hemos ligado o hecho sinónima del pecado. Eso es un error, hacer tal simplificación. Porque las pasiones, que son una descripción de la psicología humana, no tenemos que tenerle miedo o hacer una simplificación de que las pasiones es algo que conduce inevitablemente al pecado. No, no es así: son componentes naturales de la psicología humana; son el vínculo entre la vida sensible y la vida del espíritu, esa que decíamos que es el entendimiento y la voluntad.

Es que el entendimiento y la voluntad no responden “en frío” (si se me permite esta expresión). No responden “en frío” a la llamada de la conciencia o a la llamada de Dios, sino que responden antes. Antes ha habido en ella un vínculo con una respuesta sensible, que es la de las emociones, la de los sentimientos, la de las pasiones.

Son las pasiones impulsos de la sensibilidad. En nosotros existe una sensibilidad que nos inclina a obrar o, a no obrar en razón, ¿en razón de qué?, de que percibimos o imaginamos lo que va a ser bueno o va a ser malo para nosotros. Las pasiones son numerosas. La principal es el amor. El amor o el odio; el deseo o el temor (algo te atrae, lo deseas, o lo temes y te alejas de ello); la alegría o la tristeza. Amor, odio, deseo,

temor, alegría, tristeza, cólera y otro tipo de reacciones son las pasiones que nosotros es como esa dimensión, podríamos decir, de impulso sensitivo de emociones.

La principal de todas es el amor. ¿Qué es el amor? El deseo de un bien que no tengo y la esperanza de obtenerlo. De ahí se deriva, de ese amor y de esa pasión del amor, se deriva el placer y el gozo cuando uno obtiene ese bien que buscaba; o también la aversión o el temor cuando uno más bien está huyendo de un mal que percibe que sensitivamente le repele porque entiende que va a ser contrario a su bien. Y cuando uno alcanza ese objetivo que la pasión del amor está buscando, pues siente una alegría o, por el contrario, siente una tristeza.

Estos son, podríamos decir, los impulsos sensitivos del hombre, y eso es lo que estamos explicando. Obviamente, ahora tendremos que explicar en los siguientes números, estas pasiones del hombre, hasta qué punto después se integran en la decisión del entendimiento y de la voluntad, será otro paso. Pero ahora estamos explicando que existen esas pasiones y que, en el fondo, la principal es el amor, y que el amor siempre busca el bien, real o aparente, porque incluso cuando uno se equivoca, y la pasión del amor le lleva a una elección equivocada, había intentado buscar un aparente bien; resulta que luego no era un verdadero bien y ha terminado, ha concluido, siendo algo contrario a su dignidad. Pero incluso la pasión del amor, incluso cuando se equivocó buscando un determinado placer, pensaba, lo ha hecho bajo la apariencia de bien.

Estas son las pasiones que forman parte de esa estructura psicológica humana. Son como los componentes naturales de la sensibilidad desde los que se crea ese vínculo de la vida sensible con la vida espiritual del alma. E iremos desarrollando en los próximos puntos cómo se integran en la vida moral del hombre.